



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

affectio@antares.udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

ISSN (versión impresa): 2215-8774

Colombia

2013

Angélica María Toro Cardona

APORÍAS DE LO FEMENINO

Revista Affectio Societatis, Vol. 10, N° 19, diciembre de 2013

Art. # 1

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

APORÍAS DE LO FEMENINO

Angélica María Toro Cardona¹
Universidad de Rennes 2, Francia
angelica531@msn.com

Resumen

El presente artículo es un resultado de la investigación *Aporías de lo femenino: un acercamiento al tema del goce femenino* realizada en el marco del Master de Investigación en Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII.² Nos proponemos seguir el rastro al concepto lacaniano de goce femenino, tal como ha sido presentado en *Aún*, el Seminario 20 de Lacan de 1972-1973. Dicho concepto, según Lacan, sólo es abordable por las vías de la contradicción. Partiendo de esta premisa develaremos algunas aporías inherentes al estudio psicoanalítico de cuatro categorías puntuales que proponemos analizar: el cuerpo, el saber, el amor y la verdad.

Palabras clave: goce femenino, aporía, cuerpo, saber, amor, verdad.

APORIAE OF FEMININITY

Abstract

This article results from my thesis *Aporiae of femininity: an approach to the issue of feminine jouissance* carried out as part of the Master in Psychoanalysis at the University Paris VIII. We propose to follow the Lacanian concept of feminine *jouissance* as it was elaborated in his *Seminar 20, Encore*, from the years 1972-1973. This concept, according to Lacan, is approachable only by means of contradiction. Starting from this premise, we will attempt to unveil the aporiae inherent to a psychoanalytic study of four specific

categories that we intend to analyze: body, knowledge, love, and truth.

Key words: Feminine *jouissance*, aporia, body, knowledge, love, truth.

APORIES DU FÉMININ

Résumé

Cet article est l'une des conclusions de la recherche *Apories du féminin : une approche au sujet de la jouissance féminine* réalisée dans le cadre du Master Recherche de Psychanalyse de l'Université Paris VIII. Nous nous proposons d'examiner le concept lacanien de la jouissance féminine, tel qu'il a été présenté dans *Encore*, le séminaire 20 de 1972-1973. Selon Lacan, ce concept n'est abordable que par le biais de la contradiction. Basés sur cette prémisse, nous tenterons de dévoiler quelques apories inhérentes à l'étude psychanalytique de quatre catégories ponctuelles que nous proposons d'analyser : le corps, le savoir, l'amour et la vérité.

Mots-clés: jouissance féminine, aporie, corps, savoir, amour, vérité.

Recibido: 11/04/13

Aprobado: 06/06/13

1 Psicóloga, Universidad de Antioquia. Master de Investigación en Psicoanálisis, Universidad de París VIII. Doctorado en curso en Psicología, Universidad de Rennes 2UEB (Francia), en co-dirección con la Universidad de Antioquia (Colombia).

2 Bajo la dirección del profesor Pierre Naveau.

Consideremos dos de las grandes revoluciones que introduce la enseñanza de Lacan en la teoría psicoanalítica; ellas son la concepción de la clínica a partir de la psicosis y la concepción de las relaciones hombre-mujer a partir de lo femenino. Esto es: la clínica lacaniana toma como paradigma para pensar el sujeto un disfuncionamiento de base. Para el fin que nos convoca, nos ocuparemos exclusivamente de la segunda revolución, aquella de pensar la diferencia sexual ya no a partir del lado masculino —portador de la insignia fálica— sino de lo femenino en tanto causa de la no-relación.

La cuestión de lo femenino en la última enseñanza de Lacan está atravesada por una contradicción irreductible, irresoluble, a saber, el hecho de que en la función fálica la mujer está de lleno, pero que al mismo tiempo, ella está allí en tanto que no-toda. En su seminario *Aún* Lacan plantea: “El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no lo esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más” (1981: 90).³ Tomaremos esta contradicción irresoluble —que nombraremos como una aporía— como punto de partida para realizar una lectura detallada del seminario *Aún*. Nuestra lectura de dicho seminario tiene como objetivo revisar cuatro categorías puntuales: el cuerpo, el amor, el saber y la verdad, a la luz del concepto de goce femenino.

La presente investigación aporta una revisión detallada y tematizada de un concepto crucial del psicoanálisis lacaniano: el goce femenino. Para tal fin, hemos dividido nuestro artículo a partir cuatro ejes temáticos: en un primer momento exploraremos las relaciones entre los conceptos de cuerpo y goce; posteriormente estudiaremos la incidencia del goce en el amor de una mujer; en tercer lugar interrogaremos las relaciones entre el goce, el amor y el saber; y por último profundizaremos en el concepto de la mujer como aquella que encarna la verdad. Para cada una de éstas categorías proponemos localizar una aporía que le es inherente, hecho que constituye el corazón de nuestra investigación.

Finalmente, estas aporías nos llevarán a interrogar las incidencias de este Otro goce y de la no-relación sobre los límites de nuestra investigación y de la clínica psicoanalítica.

³ A lo largo del texto hacemos referencia al seminario 20 de Lacan. Si bien en contadas ocasiones hemos tomado la cita tal como aparece en el traducción oficial del seminario al español (Lacan, 1981), hemos decidido remitirnos directamente al texto original en francés (Lacan, 1973), con base en el cual realizamos nuestra investigación.

El goce en-cuerpo

En esta primera parte de nuestra investigación exploraremos las relaciones entre las categorías de cuerpo y goce femenino. Para tal fin, partiremos de algunas consideraciones preliminares con respecto al concepto de cuerpo en psicoanálisis, el cual nos llevará a interrogar el estatuto de la diferenciación sexual y, a partir de allí, el goce fálico y el Otro goce.

El seminario *Aún* marca un momento de viraje en la enseñanza de Lacan a partir de la introducción de la noción de goce femenino, la cual permite repensar toda la teoría del goce que había sido introducida como un concepto propio y particular de su enseñanza desde 1959 en su seminario *La ética del psicoanálisis*. Ahora bien, para pensar el concepto de *goce* es indispensable hacer referencia a la noción de *cuerpo*: no hay goce sin cuerpo, ni cuerpo sin goce. Así, el título original del seminario “*Encore*” (*Aún*), se presenta como homónimo de la expresión francesa “*en-corps*” (*en-cuerpo*), lo que indica fuertemente la imbricación de ambos conceptos y al mismo tiempo nos lleva a interrogar con relación al goce femenino, *¿de qué goce se trata? ¿de qué cuerpo?*

En primera instancia, es necesario diferenciar el cuerpo del organismo. El cuerpo, tal como lo pensamos en psicoanálisis, adquiere dicho estatuto como efecto del lenguaje. No se trata entonces del cuerpo en tanto que organismo del ser vivo. Se trata del cuerpo como efecto de significante sobre el organismo. El ser humano no posee un cuerpo desde su nacimiento, sino que se construye un cuerpo, se hace a un cuerpo como efecto de la intervención del significante.

En segundo lugar, es necesario discernir dos dimensiones del cuerpo: el cuerpo del sujeto y el cuerpo del Otro. Este cuerpo del Otro hace referencia al simbólico que preexiste al sujeto. Es el orden al cual el sujeto se debe incorporar para que un cuerpo le sea concedido como efecto del lenguaje. Para comprender este concepto nos remitiremos a *Radiofonía* (1970), texto contemporáneo del seminario *Aun*, en el que Lacan nos dice: “El cuerpo que es el mío, es el lenguaje quien me lo concede. El lenguaje es un cuerpo que da cuerpo.” (2001: 409). En otras palabras, diremos que el cuerpo del sujeto es el resultado de su paso por el cuerpo del Otro.

Si el cuerpo es efecto del lenguaje, cuerpo de un sujeto que habla, diremos que es por lo tanto cuerpo de un sujeto que goza. El cuerpo es por excelencia el escenario del goce. Más adelante retomaremos este punto.

Pasemos ahora a considerar el cuerpo como un elemento fundamental para pensar la diferencia entre los sexos. Es momento de evocar la castración, concebida por Freud en sus términos más básicos como el

hecho de que en el cuerpo el sujeto tenga o no el pene real, que hace referencia al falo. Lacan, por su parte, hace pasar el falo del órgano real al significante fálico, haciendo de éste una función simbólica; no obstante, conserva la lógica del tener o no, ya que la existencia de éste significante es la razón de la disimetría entre los sexos, determinada por la presencia o la ausencia del significante fálico.

Pese a que en Lacan el falo ya no es un órgano sino un significante, esto no excluye la referencia al cuerpo. La intervención del significante fálico sobre el cuerpo del sujeto hace del cuerpo un cuerpo sexuado. El significante fálico, si bien a nivel del semblante, es un significante localizable en el cuerpo sexuado. Esto nos permite afirmar que la referencia al cuerpo conserva toda su pertinencia. (Miller, 1999: 7)

Si anteriormente propusimos el cuerpo como escenario de goce, agreguemos ahora que las nociones de cuerpo y goce están estrechamente ligadas por el hecho de que ambas provienen del Otro como lugar del lenguaje. Cuando Lacan dice que “la realidad se aborda con los aparatos del goce” (1973: 69), dicho aparato no es otro que el lenguaje mismo.

Consideremos entonces este goce que reside en el cuerpo: *el goce fálico*. Se trata del goce que no pasa por el Otro, el goce del órgano, goce autista, goce masturbatorio, también llamado por Lacan “gocce del idiota”. Dicho goce es localizable en el cuerpo del hombre. En el cuerpo de la mujer, por el contrario, podríamos decir que este goce está por todas partes y en ninguna, está en otra parte (*ailleurs*). Tiene algo que ver con el Otro como lugar del lenguaje, se presenta bajo la forma de un “gocce de la palabra” (Miller, 1999: 20), y es justamente esto lo que permite a Lacan suponer la existencia de una *Otra satisfacción*, una satisfacción de la palabra. Una satisfacción fuera del cuerpo.

Encontramos así una primera respuesta a nuestra pregunta: *¿de qué cuerpo se trata cuando hablamos del goce femenino?* Se trata del cuerpo del Otro como lugar del lenguaje. Se trata del goce de un cuerpo “otramente” sexuado como efecto de la intervención del significante fálico. Con respecto a lo que hemos llamado un *gocce de la palabra*, diremos que en una mujer está estrechamente ligado a la noción de amor, concepto que retomaremos posteriormente.

Retomando el seminario 20, hemos identificado durante nuestra investigación dos ejes fundamentales que orientaron nuestra lectura del mismo: la inexistencia de la relación entre los sexos y la deducción de la existencia de un Otro goce. Hablamos de *deducción* para enfatizar en el hecho de que este goce femenino sólo es abordado por Lacan por las vías de una deducción lógica.

Ahora bien, con respecto a la no-relación entre los sexos, hemos hablado ya del goce fálico que Lacan define como el goce del órgano. Digamos ahora que este goce fálico está en la base de la no-relación, en el

sentido en que en una pareja tanto el hombre como la mujer tienen una relación con el significante fálico, más no con el cuerpo del otro. A este respecto, en su lección del 21 de noviembre de 1972, Lacan indica que “El goce fálico es el obstáculo por el cual un hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano”. (1973: 15)

La existencia del goce fálico en torno al cual todo gira, es para Lacan un hecho incontestable, la experiencia analítica nos aporta un vasto testimonio del mismo. Lacan procede, entonces, a interrogar la existencia de un goce otro que el fálico. Es éste el punto en el cual nos encontramos frente a una contradicción lógica, una aporía, a saber: es cierto que no hay otro goce además del goce fálico, “excepto aquel sobre el cual la mujer no dice ni una palabra, tal vez porque no lo conoce, el que la hace no-toda”. (Lacan 1973: 74) Adicionalmente, si hubiese otro —pero no hay sino el goce fálico— haría falta que no fuese ese.

Lo verdadero (haría falta que no fuese ese) se deduce de lo falso (hay otro goce además del goce fálico). De allí la contradicción que engendra el ser de la mujer y que la hace no-toda. En esta dialéctica de lo verdadero y lo falso, Lacan hace resonar lo falso a través de la homofonía existente en la lengua francesa entre el “haría falta que no fuese ese” (*Il ne faudrait pas que ce soit celle-là*) y el “haría falsa que no fuese ese” (*Il ne faux-drait pas que ce soit celle-là*). Este “haría falta que no fuese ese”, hace referencia al hecho de que el Otro goce no conviene a la relación sexual, “A causa de que él habla, dicho goce, la relación sexual no existe” (Lacan, 1973: 57), es decir: la existencia del Otro goce hace que el goce fálico mismo esté en falta.

De allí resultan dos dimensiones del falo: un más acá y un más allá del falo. Más acá del falo tenemos el goce fálico, que está en sí mismo limitado por el goce del órgano y está en relación con lo finito. Más allá del falo tenemos el goce del cuerpo del Otro, que es del orden de lo infinito y se presenta como inalcanzable. (Naveau, 2001: 82)

En respuesta a nuestra segunda pregunta, ¿de qué goce se trata cuando hablamos del goce femenino? nos encontramos con que se trata de un goce Otro que el fálico, un goce que no debería ser en la medida en que hace fracasar la relación sexual, y que hace que el goce fálico en sí mismo se encuentre en defecto, ya que hay algo que se le escapa. Las mujeres callan este goce, razón por la cual es necesario deducirlo a través de una aproximación lógica.

A manera de conclusión parcial, diremos que con respecto a la cuestión del cuerpo, la aporía del goce femenino reside en el hecho de que no podemos pensar el concepto de goce sin hacer referencia al cuerpo, un cuerpo gozante que habla, un cuerpo en defecto. Sin embargo, éste es un goce que está por fuera del

cuerpo, no localizable, que está más allá. Podemos decir con Lacan que “El ser sexuado de estas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por aquello que resulta de una exigencia lógica en la palabra”. (1973: 15)

El amor de las mujeres

El amor es la segunda categoría de nuestra investigación, que apunta a demostrar que el goce femenino sólo es pensable como una aporía. A fin de comprender mejor la forma en que el amor se presenta para una mujer, desarrollaremos de entrada la proposición lacaniana de la mujer como no-toda, así como la imposibilidad subsecuente de escribir La mujer. Acto seguido, interrogaremos la relación entre el amor y el goce femenino.

En su lección del 20 de febrero de 1973, Lacan funda el estatuto de la mujer en el hecho de que ella es no-toda, cuya consecuencia inmediata es la imposibilidad de escribir La mujer, ya que no hay un universal para nombrar su ser. En la página 68 del seminario 20 leemos: “eso define a la mujer justamente, con tal de no olvidar que La mujer sólo puede escribirse tachando *La*. No hay La mujer, artículo definido para designar el Universal. No hay La mujer puesto que por esencia ella es no-toda”. (Lacan, 1973: 68)

El artículo La es un significante que no significa nada. En consecuencia, nada puede decirse con relación a la mujer: “la decimos mujer, la difamamos” (*on la dit-femme, on la diffame*), puntúa Lacan en la página 79 del mismo seminario. Excepto a condición de tachar el artículo *La* y de tomar a las mujeres una por una, considerando a cada una como una excepción.

Sin embargo, el hecho de que no exista un significante para nombrar el ser de la mujer no quiere decir que este significante no tenga un lugar. En efecto, el lugar del significante *La mujer* existe, pero se encuentra vacío a causa de la falta de significación. Según Jacques-Alain Miller, “que ese lugar permanezca vacío no impide que allí podamos encontrar algo. En ese lugar sólo se encuentran máscaras, máscaras de nada, suficientes para justificar la conexión entre las mujeres y los semblantes.” (Miller, 1997: 7) Ciertamente, esta aserción de Miller hace referencia a la nada que se encuentra en el corazón del ser de la mujer, produciendo “una falta de identidad, falta de consistencia de su ser” fácilmente constatable en la clínica psicoanalítica.

En este punto de nuestra reflexión, estimamos importante anotar que el ser *no-toda* de la mujer debe entenderse como un no-toda de *inconsistencia* y no de incompletud. Mientras que el término incompletud estaría en relación con el tener (algo que la mujer no tiene), el término inconsistencia está en relación con el carácter ilimitado del goce femenino. Insistamos sobre el hecho de que el ser no-toda de la mujer está en relación con Otro goce, un goce suplementario con respecto al goce fálico. Lacan llama la atención sobre el

carácter suplementario de este goce: “Notarán que dije suplementario. Si hubiese dicho complementario ¡dónde estaríamos! Hubiésemos caído de nuevo en el todo”. (1973: 68) Podemos concluir que no es posible pensar la mujer en términos de totalidad, y que no hay una relación de complementariedad entre el hombre y la mujer.

Siguiendo el hilo de nuestra reflexión, hemos planteado el no-toda de la mujer como ligado a una inconsistencia inherente a su ser. A dicha inconsistencia —que hemos opuesto a la incompletud— la situamos en el mismo orden de lo ilimitado y lo infinito, características del goce femenino. Ahora bien, ¿cómo articular aquí el asunto del amor? retomemos la clásica definición lacaniana del amor: “dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”, y digamos con Miller que no se trata allí de otra cosa sino de la castración y que hay en el amor femenino una abolición del tener, ya que éste es un amor que va más allá de lo que el otro tiene.

Mientras que del lado masculino, el amor se presenta bajo la forma del fetiche —donde el sujeto se relaciona con el objeto *a*—, del lado femenino el amor se presenta bajo la forma de la erotomanía —en la que el sujeto se relaciona con el significante fálico—. Este amor de las mujeres no-todas, es un amor indisoluble del goce. Diremos entonces, al unísono con Lacan, que “hablar de amor es en sí un goce”. (1973: 77)

Retomaremos ahora el concepto de “*goce de la palabra*” que habíamos anunciado anteriormente, y nos serviremos de él para articular el amor y el goce femenino. Ya hemos dicho que el amor se presenta del lado femenino bajo la forma de la erotomanía. Digamos ahora que el objeto de la erotomanía es un Otro que habla (Miller, 1999: 18), más aún, que para una mujer, la palabra del Otro deviene condición de goce, a tal punto que el amor —que hemos nombrado como indisoluble del goce— es impensable sin la palabra. En una mujer, el goce estaría, entonces, dividido entre el goce del cuerpo (que no se limita en ella al órgano fálico) y el goce de la palabra, que no es sino una forma de nombrar el Otro goce, y que ubicamos del lado de *A*.

De otro lado, no se puede hablar del goce femenino y del amor sin hacer referencia a los místicos, cuyo amor a Dios se ubica del lado del goce del Otro, más allá del cuerpo, allí donde no hay palabras y donde podría estar —si existiera— La mujer. Lacan se ha servido oportunamente de los místicos para ilustrar este Otro goce que se esconde detrás de Dios.

Es una buena ocasión para precisar que no sólo las mujeres pueden experimentar el Otro goce, que no corresponde a una cuestión de género, sino que se trata de una posición subjetiva que no es exclusiva de las mujeres. A través de sus fórmulas de la sexuación, Lacan demuestra ampliamente que un sujeto, sea hombre o mujer, bien puede posicionarse de un lado o del otro del goce fálico, y que como ya lo hemos explicado, es un asunto que trasciende el cuerpo que nos ha sido atribuido por la biología. Es por esta razón que en los

testimonios de los místicos, que dan cuenta de su relación directa con Dios, podemos encontrar numerosos testimonios de hombres. San Juan de la Cruz es uno de ellos.

Lo aporético en la concepción del amor en una mujer, es el hecho de que para resolver su propia castración, ésta se dirige a un hombre que también está castrado. Esta referencia al hombre castrado aparece ya en el Lacan de 1958, en los *Propósitos directivos para un congreso sobre la sexualidad femenina*, cuando plantea: “Es un amante castrado o un hombre muerto (incluso los dos en uno), quien para la mujer se esconde detrás del velo para llamar allí su adoración”. (p.733)

Para ir más lejos, diremos que aquello que una mujer ama en un hombre, es la manera en que éste afronta su propia castración, el coraje que allí demuestra. Creemos que una mujer ama a un hombre, pero en realidad lo desea. Para una mujer “el amor eclipsa el deseo” (Vinciguerra, 1997: 61). Para ponerse a sí misma en una posición deseante, una mujer se dirige al deseo provocado por la castración de un hombre. El deseo de una mujer pasa por las vías del deseo de un hombre castrado. Un hombre, en cambio, cree que desea a una mujer, pero en realidad la ama. Cree que la desea porque su relación es con el objeto *a*, el objeto causa de su deseo; razón por la cual no puede gozar de una mujer, sino de una parte de su propio cuerpo. En realidad un hombre ama a una mujer como ama a su madre, y busca encontrar en ella la relación que en otro tiempo tuvo con su madre.

Por lo tanto, hay una aporía en el seno de la concepción del amor, que reside en el hecho de que aquello que el sujeto femenino ama en un hombre es justamente aquello que él no tiene. Le supone el falo del cual él porta la insignia, pero en realidad cae en la trampa de su fantasma. Una mujer cree amar, pero en realidad desea; un hombre cree desear pero en realidad ama. Constatamos así que no hay punto de encuentro, que no hay relación entre un hombre y una mujer.

Cuando decimos que una mujer ama en un hombre el coraje que éste demuestra para afrontar su propia castración, lo que está en juego es también la capacidad de éste hombre para producir un saber. El amor de las mujeres pasa por el deseo y el saber. Por otra parte, en una mujer la demanda de amor es siempre demanda de ser: ella busca hacerse a un ser a través de un hombre. Pasaremos ahora a interrogar la relación existente entre el amor y el saber, así como su correlato en el goce.

La mujer como sujeto supuesto saber

Tomando como punto de partida un saber que le suponemos a la mujer, intentaremos demostrar a la luz del seminario *Aún*, por qué podemos situar el sujeto supuesto saber del lado femenino, así como la aporía

inherente al abordaje del mismo. En su lección del 20 de febrero de 1973, Lacan puntúa: “A aquel a quien supongo el saber, lo amo”. (p. 64) Habíamos anotado ya que para una mujer el amor pasa por el saber, el saber que un hombre es capaz de producir como una manera de afrontar la castración. Lacan nos enseña que cuando amamos a alguien es porque le suponemos un saber; pero de la misma forma cuando odiamos a alguien es porque hay un saber que le de-suponemos.

Continúa Lacan diciendo que la mujer sólo es en tanto que excluida de la naturaleza de las cosas, que es la naturaleza de las palabras y que es por esto que las mujeres no saben lo que dicen. Sin embargo, esto no significa que no haya un saber en la mujer. Hay un saber en la mujer que tiene ciertamente una relación con el goce, pero no sabemos de qué saber se trata porque, como ya lo habíamos dicho, es un saber que la mujer calla.

Hay que enfatizar igualmente en que para Lacan aquello que está en cuestión no es la existencia de ese saber en la mujer, sino la posibilidad de hacer que dicho saber pase por la palabra, que la mujer pueda decir algo al respecto. Citemos de nuevo el seminario 20: “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas”. (Lacan, 1973: 69)

En suma, Lacan nos dice que hay ciertamente un saber del lado femenino, un saber referente a su goce, del cual la mujer no sabe nada, excepto que cuando le ocurre, ella lo sabe. Ahora bien, si para Lacan la mujer está esencialmente en relación con el Otro, este Otro es también el lugar del saber: “Si el inconsciente nos ha enseñado algo, es en primer término que en algún lado, en el Otro, eso sabe. Eso sabe justamente porque los significantes con que se constituye el sujeto son su soporte”. (Lacan, 1973: 81)

Por consiguiente, podemos concluir que si tanto la mujer como el saber se ubican del lado del Otro, es esta la razón por la que podemos decir con Jacques-Alain Miller que el saber está del lado de la mujer: “Ocurre en realidad que una mujer, por la naturaleza de la palabra, encarna aquello que no puede decirse, un saber secreto, velado, y es por esto que situamos en ella el sujeto supuesto saber”. (Miller, 1997: 13) Esta aserción de la mujer como sujeto supuesto saber, es concebida por Miller a partir de la noción del *secreto*. La mujer está en relación con el secreto en tanto que estructural de la palabra, imposible de decir e incluso como condición de goce. Pareciera que las mujeres gozan del secreto. Si Miller define el amor, el sexo, el deseo y el goce como temas de mujeres, es porque estos son temas sobre los cuales es imposible decirlo todo.

Hemos encontrado así una nueva aporía en la concepción del goce femenino, aquella del saber de la mujer. La mujer que ciertamente posee un saber, pero no sabe nada del saber en cuestión. A ese saber sólo

puede acceder por las vías de la experiencia, del sentido. Pero además, es también posible que ella sepa de su saber, pero que no pueda decir nada al respecto.

Lo verdadero de una mujer

Hemos examinado ya la cuestión del cuerpo como escenario de goce, del amor de la falta del otro y del saber en tanto que resorte del amor. Arribamos finalmente a la cuestión de la verdad. A este respecto la aporía se impone desde el comienzo, ya que como lo hemos dicho anteriormente, el goce femenino sólo es abordado por Lacan por las vías lógicas de un enunciado verdadero que se deduce de uno falso.

Retomemos ahora algunos de los apuntes que nos presenta Lacan en su seminario 20 con respecto a la verdad. En su lección del 20 de marzo de 1973 plantea que: “Lo verdadero solamente se alcanza por vías torcidas” (p. 88), haciendo resonar allí una relación entre la verdad y lo imposible, más aún, una relación entre la verdad y lo real, en la medida en que hay algo de la verdad que se presenta como innombrable.

Este punto nos permite articular lo verdadero y el goce, en el sentido en que tanto el uno como el otro presentan una dimensión de lo innombrable, de lo inconfesable, en palabras de Lacan, y en que el acceso a ambos —al goce y a lo verdadero— sólo es posible a través del semblante. Así pues, podemos decir que lo verdadero está en relación con $S(\mathcal{A})$, el significante de la falta en el Otro, en tanto que éste encarna la imposibilidad de decirlo todo.

Si la relación entre lo verdadero y el goce se establece a partir de lo innombrable, esto nos permite introducir la relación entre lo verdadero y la mujer. Siguiendo la misma línea, diremos con Lacan que la mujer encarna la verdad, en el sentido en que no es posible decirla toda: “[...] toda la verdad, es aquello que no puede decirse. Es aquello que sólo puede decirse a condición de no empujarla hasta el extremo, de no hacer sino medio-decirla (*la mi-dire*)” (Lacan, 1973: 85); decir que la mujer encarna la verdad, es decir que la mujer encarna lo imposible de decir, encarna el no-todo, encarna por lo tanto la no-relación entre los sexos. Es en este sentido que podemos decir también que la mujer es la verdad de un hombre: el encuentro de un hombre con una mujer, es el encuentro de un hombre con la verdad de que la relación sexual no existe, la verdad de que él no puede gozar del cuerpo de una mujer.

En suma, ni la verdad ni la mujer pueden ser dichas en su totalidad. No es posible decirlo todo con respecto a la mujer y tampoco es posible decir toda la verdad. La aporía que allí reside —y en torno a la cual centramos la cuestión de la verdad en nuestra investigación— es el hecho de que allí donde podríamos escribir La mujer, sin tachar el artículo La, es donde hacemos referencia al hecho de que La mujer es la verdad, y que en tanto que tal, solo podemos medio-decirla. Constatamos allí una continuidad en la

concepción de la mujer como no-toda. Lacan subraya que ese no-todo proviene de una negación y una contradicción. Una aporía.

Una investigación no-toda

¿Es éste un artículo incompleto? Ciertamente lo es. El estudio de las cuatro categorías que hemos identificado durante nuestra investigación, a través de las cuales buscamos poner en evidencia el carácter aporético del goce femenino, se revela como un estudio incompleto. La razón de esta incompletud es clara y resuena de principio a fin en nuestra investigación: es imposible decirlo todo con respecto al goce femenino. El carácter de incompleto es inherente al tema que nos ocupa.

Constatamos igualmente múltiples contradicciones que se ponen en evidencia en el curso de nuestra reflexión: hemos dicho que la mujer goza de la palabra y hemos dicho también que goza del secreto. Hemos situado el sujeto supuesto saber del lado femenino, pero a su vez hemos dicho que la mujer no sabe nada de su goce. Hemos dicho que no se puede hablar del goce sin hacer referencia al cuerpo, pero también que el goce femenino se ubica por fuera del cuerpo. Pero, ¿qué son estas contradicciones, sino la puesta en escena de la aporía misma? Al respecto, Miller dice que “de la mujer puede decirse todo y su contrario”. (1999: 11)

Estas inconsistencias y contradicciones, lejos de invalidar lo que pueda decirse a cerca de la mujer y de su goce, cobran particular importancia en la medida en que nos arrojan pistas valiosas para comprender su esencia, permitiéndonos así una mejor comprensión de la clínica. Si bien la concepción de lo femenino en la enseñanza de Lacan está llena de paradojas, dichas paradojas resultan ineludibles para abordar un tema que en sí mismo se inscribe en una dimensión fuera del significante.

Quedan por desarrollar otros temas de gran importancia ligados al estudio de este Otro goce, entre ellos la emergencia de la verdadera mujer, la noción de la alteridad, el goce de la privación y las falsas soluciones de lo femenino.

Para terminar, y a manera de síntesis, hemos constatado que la introducción del goce femenino (también llamado Otro goce) revoluciona la concepción del goce en psicoanálisis y con él toda la teoría psicoanalítica tal como Lacan la había pensado antes del seminario *Aún*. De allí se desprende la noción de la no-relación sexual, que deviene un paradigma que orienta nuestra clínica y nuestra concepción de lo femenino. Finalmente, califiquemos el cuerpo, el amor, el saber y la verdad como temas de mujeres: temas no-todos, infinitos, ilimitados, temas apasionantes que animan nuestro deseo, y que invitan a ir *más allá* en nuestras elaboraciones.

Referencias bibliográficas

- Lacan, J.** (1966) Propos directifs pour un congrès sur la sexualité féminine. En *Écrits* (pp. 725-736). Paris, France: Le Seuil.
- Lacan, J.** (1973) *Encore. Le séminaire livre xx*. Paris, France: Le Seuil.
- Lacan, J.** (1981) Aún. El seminario libro 20. En J. Miller (Ed) y D Ravinovich (Trads.). Barcelona, España: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, J.** (2001) Radiophonie. En J Miller (Ed) *Autres Écrits* (pp. 408-409). Paris, France: Le Seuil.
- Miller, J.A.** (1997) Des semblants dans la relation entre les sexes. *La cause freudienne: revue de psychanalyse*, 43 (mayo 1997), pp. 7-16. Paris, France: Navarin-Seuil.
- Miller, J.A.** (1999) Un répartition sexuelle. *La cause freudienne: revue de psychanalyse*, 40 (janvier 1999), pp. 5-19. Paris, France: Navarin-Seuil.
- Miller, J.A.** (1999) Les six paradigmes de la jouissance. *La cause freudienne revue de psychanalyse*, 43 (octobre 1999), pp. 4-21. Paris, France: Navarin-Seuil.
- Miller, J.A.** (2002) *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.A.** (2006) *Los signos del goce*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Naveau, P.** (2001) L'abord de la femme par l'homme: un chemin logique. *La cause freudienne: revue de psychanalyse*, 48 (mai 2001), pp. 82-85. Paris, France: Navarin-Seuil.
- Vinciguerra, R. P.** (1997) Des jouissances: sur la sexualité féminine. *La cause freudienne: revue de psychanalyse*, 43 (mayo 1997), pp. 40-43. Paris, France: Navarin-Seuil.
- Zalozyc, A.** (2009) *Freud et l'énigme de la jouissance*. Nice, France: Ed du Losange.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Toro, M. A. (2013). Aporías de lo femenino. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 10, N.º 19 (diciembre 2013), pp. 1-13. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>

